

Por István Ojeda Bello

Deporte al calor estival



Fotos: Reynaldo López y del autor

Las escenas cotidianas de la práctica del deporte aficionado se multiplican durante el verano. Al caer la tarde, las áreas abiertas sienten el paso de las niñas y los niños, a veces para montar bicicleta o simplemente para darles rienda suelta a sus ganas de correr.

En eso de hacer tiempo para la actividad física, los más jóvenes llevan la voz cantante, echando a rodar el balón o emulando con las estrellas del baloncesto mundial. Otros prefieren el adiestramiento del intelecto frente a las 64 casillas. "Las combinaciones son muchísimas", dijo el ajedrecista realizando un alto en el análisis.

El deporte tiene tan diversas expresiones, pero todas concluyen en la saludable ejercitación de la mente y el cuerpo.



Vámonos de selfie

Por José A. Fernández Salazar

Una invitación a salir, antes era ir a tomar helado o sencillamente sentarse en el parque a competir contando los carros rusos y los modernos. Hoy la opción recreativa podría ser, imos de **selfie**.

Llegamos a una esquina y sí, parece el lugar perfecto. El grupo se arremolina, la muchacha de al lado pone la cara precisa, alguien extiende su celular, o todos extienden su celular y... "digan cheese". Ya está. Ha sido el primero, ahora hay que seguir con el programa.

Después viene uno en el parque, otro acompañado del niño fastidioso de la familia, saludando al señor mayor que no entiende lo que pasa, con la mascota de alguien, frente a una tienda, cerca de un carro moderno que no es tuyo, comiendo algo o todo meloso con tu pareja.

En cada caso resulta imperdonable la ausencia del breve texto descriptivo: "Aquí, al lado de un perro", por ejemplo, porque si no fuera por esa explicación hubiera sido difícil deducirlo.

No hay receta para hacer un **selfie**, aunque ciertas páginas hablan de que existen 21 poses para lograr uno exitoso. Por cierto, se comprobó que las mujeres tienden a ladear la cabeza un 150 por ciento más de veces que los hombres.

Selfie fue la palabra del año para los de habla inglesa en el 2013 y para los hispanohablantes en el 2015. Noso-



tros tenemos el término más castellano: autofoto, pero no suena tan guay como el anglicismo.

Y aunque hinchar el ego haciéndose autorretratos es tan viejo como la Mona Lisa (algunos dicen que es el mismísimo Da Vinci disfrazado), el fenómeno se ha vuelto mundial por la explosión de las redes sociales (más de un millón son compartidos al día) y las facilidades tecnológicas de los **smartphones**, cada vez con cámaras superiores en potencia, aunque en ocasiones ni eso puede corregir los defectos del modelo.

Por ello han surgido aplicaciones

para retocar las fotos. El 36 por ciento de las personas admite haber mejorado sus imágenes antes de compartirlas: los hombres, dos veces más que las mujeres.

Y es que **selfie** no entraña solo apretar el obturador, además hay que compartir el contenido en las redes sociales. Un análisis semiótico de estos retratos denota que más allá de registrar sucesos importantes de nuestras vidas, el objetivo es buscar la aceptación del grupo o transmitir un mensaje "a quien pueda interesar".

Por eso ocurren cosas como las que evidenció un reciente estudio de cierta

universidad norteamericana, en el que entre los jóvenes encuestados la mayoría reconoció que el 80 por ciento del tiempo que dedican al ocio lo ocupan en hacer fotos para subir las a las redes sociales.

Nadie escapa de ello. El que viaja por primera vez a La Habana o sale del país, enseguida se toma una instantánea en el aeropuerto ("aquí esperando el avión") ¿por qué nadie lo hace en la parada de guaguas o la piquera de coches?

Y siempre está el impertinente que en el mejor momento de una conversación la interrumpe para la imagen colectiva, como si se tratara de la foto de dignatarios en su cumbre internacional. No dude de que aparezca algún loco que se tome **selfies** en un velorio y después lo cuelgue en su perfil ("Aquí despidiendo a la abuela").

En el mundo hay gente que cobra por hacerse **selfies** en determinados lugares y promocionarlos en las redes sociales. Otros buscan desafíos, que en no pocas ocasiones terminan con la muerte del atrevido. Escudriñando en Internet se encuentran casos insólitos de crímenes resueltos utilizando este tipo de retratos o por el contrario, de zonas en las cuales está prohibido realizarlos. Incluso, existe un padecimiento como resultado del uso excesivo de esta costumbre, tiene nombre raro, aunque lo llaman popularmente como síndrome del vanidoso.

Los **selfies** en Cuba tienen características atípicas porque generalmente

vivimos **offline** (o sea sin Internet). Y si bien nuestras ciudades no son Londres (la urbe con mayor presencia en todos los publicados hasta el momento), la gente aprovecha cualquier oportunidad para tomarse su foto.

Pero por muy buen modelo que usted sea llegará el instante en que sus **selfies** van a ser aburridos porque los parques no tienen muchos sitios fotogénicos. Así que nuestros autorretratos requieren de cierto proceso de producción un poco más lento. Mas no por ello dejan de ser ingeniosos.

A juzgar por lo que se encuentra en **Facebook**, los cubanos nos pasamos buena parte del tiempo en la playa, comiendo o bebiendo. Sin embargo, la variedad temática, por suerte, escapa de estos lugares comunes. Incluso, creo haber visto por ahí un álbum de 15 en el que la adolescente incluyó una foto que asemeja un **selfie**. Quizás pudiera valorarse la posibilidad de que también se incluya en el Carné de Identidad o al menos en la libreta de abastecimiento.

Usted se imagina llegando a la oficina de trámites y que le exijan un **selfie** en la casa para la que está solicitando licencia de construcción. Eso es originalidad y uso inteligente de las nuevas tecnologías.

O sea, que en Cuba esta práctica no solo ha llegado para quedarse, sino que pudiera encontrar nuevas formas de manifestarse a la luz de nuestra inventiva e idiosincrasia. Por eso, no lo dude, vámonos de **selfie**.